

La fiebre de bibliotecas 1920-1940 según la documentación del Archivo Histórico del Estado de México

The library fever 1920-1940 according to the Historical Archive of the State of Mexico records

Ana Cecilia Montiel Ontiveros

 <https://orcid.org/0000-0002-9628-9149>

Universidad Autónoma del Estado de México, México
acmontiel@uaemex.mx

Danays del Carmen Castelo Agüero

 <https://orcid.org/0000-0001-9111-9469>

El Colegio Mexiquense, A.C., México
dcastelo@cmq.edu.mx

Abstract

In post-revolutionary Mexico between 1920 and 1940, thousands of libraries were opened throughout the country as a result of new educational and cultural policies. Based on documentation preserved in the Historical Archive of the State of Mexico, this article examines 309 requests for book donations submitted by various libraries to the governor of the State of Mexico, presenting the geographic scope of the phenomenon, as well as a description of the applicants, the arguments they put forward, and the types of libraries promoted by the Secretariat of Public Education.

Keywords: Post-revolutionary Mexico; history of libraries; cultural policies; historical archives.

Resumen

En el México posrevolucionario de entre 1920 y 1940, se abrieron miles de bibliotecas a lo largo y ancho del territorio nacional como consecuencia de las nuevas políticas educativas y culturales. A partir de la documentación conservada en el Archivo Histórico del Estado de México, el artículo expone el caso de 309 peticiones de donaciones de libros que distintas bibliotecas hicieron al gobernador del Estado de México, presentando la dimensión geográfica del fenómeno, así como una descripción de los solicitantes, los argumentos esgrimidos y la tipología de bibliotecas impulsada por la Secretaría de Educación Pública.

Palabras clave: México posrevolucionario; historia de las bibliotecas; políticas culturales; archivos históricos.



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



Recibido: 21 de febrero de 2025 / Aceptado: 23 de junio de 2025 / Publicado: 12 de noviembre de 2025

CÓMO CITAR: Montiel Ontiveros, Ana Cecilia y Castelo Agüero, Danays del Carmen (2025), "La fiebre de bibliotecas 1920-1940 según la documentación del Archivo Histórico del Estado de México", *Korpus 21*, 5, e236, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212025236>

Introducción

En la historia de las bibliotecas públicas en México, se observa un momento de esplendor que causa admiración y entusiasmo. Se trata, por supuesto, del ímpetu bibliotecario que José Vasconcelos desencadenó al frente de la entonces recién creada Secretaría de Educación Pública (SEP) desde la década de 1920 y hasta el fin del cardenismo. Nunca se habían abierto tantas bibliotecas en todo el país. Ciertamente, el periodo y la labor son destacables en comparación con los avances modestos y hasta tibios logrados en el siglo XIX, cuando se intentó dotar al país de una bibliografía actualizada y acorde con las nuevas necesidades y anhelos del naciente Estado. Después de varios intentos a lo largo de esa centuria, se inauguraron la Biblioteca Nacional, algunas bibliotecas estatales y municipales —como la Biblioteca Miguel Rul, fundada en 1876 en Aguascalientes (Ramírez y González, 2024: 30)—, y ciertas bibliotecas escolares y públicas (Lafuente, 1992). Sin embargo, los retos y obstáculos tuvieron más peso que las buenas intenciones.

Un buen ejemplo es el caso de la Biblioteca Pública del Estado de México, establecida en 1827. A pesar de su temprana apertura, los problemas de financiamiento obstaculizaron su labor y provocaron que, en 1834, se anexara al Instituto Literario de la entidad. Tras la Reforma, se incorporó a su acervo el legado bibliográfico novohispano que provenía, mayoritariamente, de bibliotecas eclesiásticas del Valle de Toluca, aunque se le trató con cierto desdén, porque los saberes ahí representados eran considerados arcaicos. Fue hasta el Porfiriato cuando se reabrió como biblioteca pública, con la intención de que sirviera a toda la población y no únicamente a los institutenses (Montiel, 2017).

Así llegó el siglo XX, con un avance muy precario en la construcción de un sistema bibliotecario que respondiera a las necesidades educativas y culturales de los mexicanos. Según Linda Sametz, “México contaba sólo con 43 bibliotecas en toda la República hacia el final de 1900. Hasta el año de 1909, sólo seis más se habían creado” (1991: 78). La autora agrega que:

cuando Vasconcelos se hizo cargo de la Rectoría de la Universidad había sólo 72 bibliotecas en la capital, con unos 100 volúmenes cada una. Ninguna de ellas podía clasificarse como moderna, es decir, una institución con personal entrenado para atender al público y adquirir, clasificar, catalogar y conservar los libros (Sametz, 1991: 79).

Los aires renovados y animosos que trajo la Revolución, encabezados por personajes de la talla de los ateneístas, colocaron la cultura y la educación en un lugar protagónico como herramientas redentoras del pueblo. Vasconcelos contó con el apoyo no sólo del entonces presidente Álvaro Obregón, sino también de intelectuales y civiles que se sumaron a lo que denominaron la cruzada contra el analfabetismo y a favor de la lectura. Casi todo estaba por hacerse: desde alfabetizar a la población hasta fortalecer la edición en el país, pasando por acercar los libros a toda la población, asunto en el que la creación de bibliotecas se hacía imprescindible (Loyo, 1998).

Como es comprensible, este periodo, por su resplandor, ha atraído el interés de estudiosos de distintas disciplinas como la historia —evidentemente—, la pedagogía e incluso la politología. Libros (Fell, 2020; Rodríguez, 2015; Loyo, 1999; Sametz, 1991; Quintana-Pali *et al.*, 1988), artículos (Loyo, 1984) y tesis (Martínez, 2019; Lazarín, 2004; Yunes, 1993) han dado cuenta de las intenciones, los planes y los resultados de la llamada cruzada por el libro y la lectura. En ese sentido, el objetivo de este texto no es reconocer su importancia, pues ya ha quedado demostrada en las investigaciones citadas.

Nuestra pregunta de investigación es entonces ¿qué información aportan cientos de solicitudes de donación hechas al Ejecutivo del Estado de México entre 1920 y 1940, provenientes de todas partes del territorio nacional —y unas cuantas de allende las fronteras—, que se conservan en el Archivo Histórico del Estado de México (AHM) sobre las bibliotecas en funciones o recién creadas en esas décadas? Tal como sugiere Petrucci (2002), nos interesa responder ¿qué dicen estas cartas?, ¿qué solicitan?, ¿cuándo y dónde fueron hechas?, ¿quién o quiénes realizaron estas peticiones?, ¿para qué fueron hechas?

Era una práctica común solicitar, mediante una misiva a las autoridades, donaciones para las bibliotecas recién creadas o en proceso de apertura como una forma de adquirir bibliografía. En el caso de la documentación conservada en el AHM, se trata de 17 expedientes clasificados en el ramo de educación, repartidos en los tres volúmenes de la serie bibliotecas. Cada expediente revisado contiene más de una solicitud. En ocasiones se resguarda el trámite completo, es decir, tanto la petición como la respuesta por parte de las autoridades estatales. Gracias a ello, también podemos saber cómo respondía la gubernatura y cuáles libros, así como cuántos, se donaron en cada caso. No obstante, en otros expedientes dicha información no se conservó.

La gran mayoría de las cartas están escritas a máquina, en papel de baja calidad; algunas son machotes impresos en papel membretado, en las cuales sólo se anotaba el destinatario y unas pocas son manuscritas, con distintas competencias gráficas. Como señala Antonio Castillo Gómez (2014), la materialidad de las cartas aporta información valiosa respecto a los emisores y su cultura escrita; sin embargo, en esta ocasión, nuestro principal interés no es observar las misivas como objeto de estudio. Por ahora, las utilizamos como fuente de información sobre la historia de las bibliotecas en México durante un periodo tan destacado.

En estos expedientes encontramos datos puntuales como el nombre y tipo de biblioteca, su ubicación, la fecha de la solicitud y el nombre de los solicitantes. Además, en muchas de las cartas, la petición va acompañada de argumentos y justificaciones que brindan un rico panorama de representaciones del libro, de la lectura y de las bibliotecas en ese momento. Aunado a ello, el análisis de lo que se solicita en donación nos muestra las circunstancias y necesidades reales de las nacientes bibliotecas, lo que permite hacer una apreciación más cualitativa; generalmente, estos fenómenos se valoran de manera cuantitativa. Por ejemplo, según Engracia Loyo (1984), durante la gestión de Vasconcelos al frente de la SEP se abrieron, en promedio, 100 bibliotecas cada mes. De acuerdo con Robert Endean (2013), “al final de su gestión [la de Vasconcelos], reportó haber dejado instaladas 2426 bibliotecas públicas”.

La metodología de este trabajo consistió en la elaboración de una base de datos con la información extraída de cada petición, en la que se registraron las siguientes variables: nombre de la biblioteca, tipo, localidad y estado donde se ubicaba, fecha de la solicitud y argumentos expuestos. Posteriormente, realizamos un análisis cuantitativo de las variables tipo, ubicación y fecha, cuyos resultados presentamos de manera gráfica. Consideramos particularmente relevante el análisis de la distribución espacial de las bibliotecas, pues permite dimensionar el avance de la presencia de la palabra escrita en el extenso territorio nacional durante las décadas estudiadas. Se ha señalado que se inauguraron bibliotecas en pueblos, rancherías, colonias populares y fábricas (Sametz, 1991). En este trabajo, presentamos localizaciones más precisas, que se muestran en un mapa y en el anexo 1.

Para la elaboración del mapa se utilizó la base de datos de correspondencia de bibliotecas y se eliminaron las entradas procedentes de otro país. Como las

bibliotecas en la base de datos no estaban georreferenciadas, se agregó una columna con la clave de la localidad correspondiente a cada registro. Ésta se vinculó con la columna del identificador de la clave de localidad del Marco Geoestadístico de diciembre de 2023 (Inegi, 2023), lo que permitió asociar cada registro de la base de datos con una localidad georreferenciada.

Es importante destacar que esta aproximación es la más precisa posible para ubicar la biblioteca desde la cual se estableció la correspondencia, ya que no existen otros datos de tipo geográfico que se pudieran utilizar con este fin. Debe señalarse, además, que en una misma localidad podían existir varias bibliotecas e incluso una misma biblioteca podía haber enviado más de una solicitud en un mismo año o en varios años. En la base de datos original se conservaron todos los registros hallados en el archivo; en cambio, en el mapa sólo se muestran las localidades de las cuales procedían dichas solicitudes.

Los datos analizados de manera cualitativa incluyen tanto las representaciones del libro, la lectura y la biblioteca que pueden extraerse del conjunto de peticiones, como las necesidades y condiciones reales de estas iniciativas culturales. ¿Qué esfuerzos realizaron los responsables de esas bibliotecas por acrecentar su colección y mejorar su funcionamiento? La documentación ofrece algunas respuestas. Con ello, pretendemos contribuir al conocimiento de este capítulo de la historia de las bibliotecas en México.

El universo de solicitudes estudiado comprende 309 bibliotecas de todos los estados de México, las cuales se enlistan en el anexo 1 de este texto. Muchas de ellas ya estaban en funcionamiento, pero la mayoría se encontraba aún en la fase de formación de la colección bibliográfica y no daba servicio.

La naturaleza de nuestra fuente evidencia que este trabajo constituye una aproximación parcial, que pretende identificar ciertas constantes a partir del tratamiento estadístico de los datos, pero, de ninguna manera, puede ser considerado como un análisis absoluto de la totalidad de las bibliotecas inauguradas durante el periodo de estudio. Cabe señalar que esta delimitación temporal está determinada por las fuentes conservadas: los documentos disponibles abarcan los años 1920-1940. Conviene aclarar que no se trata de una visión diacrónica del devenir de las bibliotecas, sino de un bosquejo sincrónico de este momento significativo en la historia bibliotecaria.

Lugar y tiempo

Las características geográficas de un país determinan en gran medida sus posibilidades de desarrollo. En el caso de México, su diversidad geográfica —que incluye montañas, valles, costas y desiertos— ha influido en los patrones de asentamiento. Esto ha llevado a la concentración de la población en ciertas áreas, lo que a su vez ha impactado en la política, la economía y, por ende, en lo cultural (Conabio, 1998).

Esta diversidad ha favorecido el crecimiento de diferentes actividades económicas según la región. Por ejemplo, las áreas cercanas a ríos y lagos, como el Valle de México y el Bajío, han sido históricamente más productivas debido a la disponibilidad de agua para la agricultura. Esto ha facilitado el cultivo de productos como maíz, frijol y hortalizas, sustentando a una población más numerosa. La fertilidad de estas tierras también ha atraído a migrantes en busca de mejores oportunidades, lo que ha incrementado la densidad poblacional en estas zonas.

El aumento de la población ha influido en la urbanización y en el desarrollo de infraestructura, como carreteras, servicios públicos y bibliotecas. Las ciudades más grandes, como Ciudad de México, Guadalajara y Puebla, surgieron en regiones con recursos naturales abundantes y acceso a rutas comerciales, lo que produjo un crecimiento urbano acelerado y, al mismo tiempo, facilitó el establecimiento de las primeras y más grandes bibliotecas del país.

Por otro lado, las regiones menos favorecidas, como algunas áreas del norte y sur del país, han enfrentado desafíos en términos de desarrollo económico, social, educativo y cultural. La falta de recursos naturales y la lejanía de los centros urbanos han generado disparidades en el acceso a servicios básicos, educación y empleo. Así, la diversidad geográfica ha propiciado tanto la concentración de la población en áreas productivas como desigualdades y conflictos. La competencia por recursos naturales, como el agua y la tierra, ha provocado enfrentamientos en algunas regiones a lo largo de la historia (Esquivel, 2000).

Friedrich Katz (2005) identifica, precisamente, entre múltiples causas que llevaron al estallido de la revolución, la concentración de la tierra en manos de algunos grupos sociales, la explotación de los trabajadores, la falta de

democracia y la represión política. Estas condiciones generaron un descontento generalizado que culminó en la llamada Revolución mexicana (1910-1921), una lucha armada que se desarrolló en varias etapas y cuyo objetivo principal era la reforma agraria y la justicia social, en la que, como parte medular, la alfabetización y el acceso a la cultura se consideraron prioridades impostergables, ya que, durante el Porfiriato, la alta cultura era un privilegio exclusivo de la élite. En cambio, el grueso de la población vivía en condiciones que, a los ojos de los intelectuales, se consideraban propias de la barbarie: insalubridad, vicio, apatía e improductividad.

Esta situación se agravó con los efectos de la guerra, puesto que la Revolución mexicana no sólo transformó la estructura política del país, sino que también tuvo un impacto demográfico significativo (McCaa, 2003). La guerra, la hambruna, las enfermedades y las epidemias provocaron la muerte de un gran número de personas y el desplazamiento de comunidades enteras. La violencia y la inestabilidad política ocasionaron una disminución de la población en varias regiones, especialmente en el norte del país (Gracida Romo y Hernández Espinoza, 2013). Dada la necesidad de sobrevivir que enfrentaba gran parte de la población, el interés por cultivarse no figuraba entre las prioridades individuales, por lo que correspondía al Estado remediarlo.

Para entender la distribución espacial de la apertura de bibliotecas, también es pertinente considerar que la redistribución de la tierra y la creación de ejidos modificaron la organización territorial. La implementación de la reforma agraria no fue un proceso sencillo. A menudo, resultó en disputas locales y regionales sobre los límites de las tierras ejidales y la propiedad privada (Piña y Guzmán Ramírez, 2021). Estos conflictos territoriales tuvieron un impacto significativo en la delimitación de las fronteras municipales y estatales, afectando la gobernanza y la administración local, aspecto que debe tenerse en cuenta para dimensionar la apertura de bibliotecas en distintas poblaciones.

Según Claude Fell (2020), en 1920, el Distrito Federal era la entidad con más bibliotecas: 30 en total. Los estados que le seguían eran: Chihuahua, con cinco; Veracruz, con cuatro; y Puebla, Sonora y Tamaulipas, con tres. Por otro lado, las entidades que carecían de biblioteca alguna eran Campeche, Guerrero, Michoacán, Morelos, Nayarit, Tlaxcala y Quintana Roo.

La organización del territorio nacional después de la Revolución impactó en el acceso a la educación. José Vasconcelos lo entendió muy bien y promovió

su federalización como mecanismo para homogeneizar el nivel cultural del país, *civilizarlo* y propiciar el desarrollo económico. De ahí que, como parte de la política educativa nacional, se fomentara la apertura de bibliotecas en todas las entidades federativas.

Sin embargo, a pesar de la campaña de alfabetización, la construcción de escuelas urbanas y rurales, la formación de maestros, las misiones culturales, la apertura de casas del pueblo, la publicación de libros y la renovación pedagógica, una década más tarde, en 1930, el analfabetismo seguía siendo un problema grave en México, con tasas más altas en áreas rurales y menos desarrolladas. Kenya Bello (2020) explica que aprender a leer y escribir no resultaba particularmente atractivo para la mayoría de la población del México rural, porque no era necesario para su subsistencia y vida cotidiana. Además, la falta de infraestructura educativa en ciertas regiones limitó las oportunidades de aprendizaje. La urbanización, aunque trajo consigo un crecimiento poblacional, no siempre se tradujo en un mejor acceso a la educación, lo que afectó el desarrollo social y económico del país. En este contexto se situaron las múltiples iniciativas por llevar la educación, la ciencia y la técnica a los más recónditos sitios del territorio nacional a través de las bibliotecas y, concretamente, mediante los libros.

Al consultar los microdatos del censo de 1930 (Dirección General de Estadística, 1932a), encontramos que a partir de ese año comenzó un crecimiento poblacional, debido a la baja tasa de mortalidad y a la alta tasa de natalidad, sobre todo considerando que el país venía de sobreponerse a hechos históricos que diezmaron la población mexicana: la Revolución mexicana (1910-1921), el brote de influenza (1918-1919) y la Guerra Cristera (1926-1929).

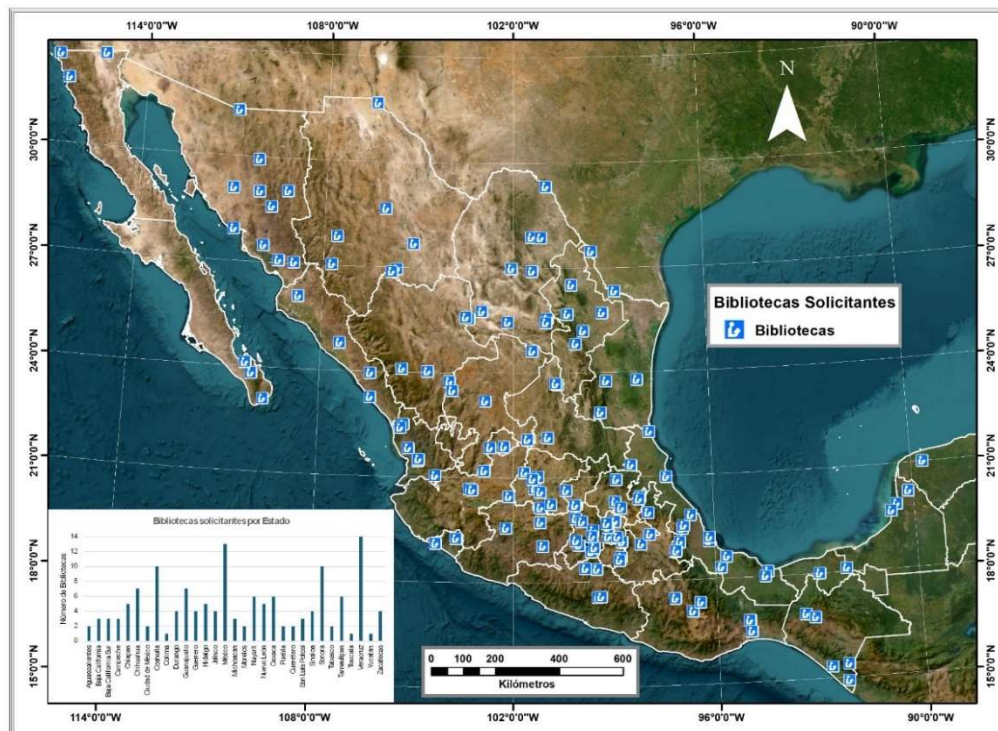
En 1930, dentro de las 30 entidades y el Distrito Federal, existían 2293 municipios y 84 452 localidades (Dirección General de Estadística, 1932b). La concentración y densidad poblacional se comportaba de la siguiente manera: 55.2% de la población residía en ocho estados en 1930 —Veracruz, Jalisco, Distrito Federal, Puebla, Oaxaca, Michoacán, Estado de México, Guanajuato—, al igual que en la actualidad (Zamudio Sánchez, *et al.*, 2015). El indicador de densidad poblacional era de 8.4 hab./km² en 1930 (Dirección General de Estadística, 1932b).

En cuanto al analfabetismo, los microdatos expandidos indican que 66.8% de la población mexicana mayor de 15 años era analfabeta (56% mujeres y 44% hombres). Así, en 1930, de los niños entre seis y 14 años, sólo 36.3% asistía a la

escuela, siendo Aguascalientes, Baja California (Distrito Norte), Yucatán y Morelos las entidades con mayor matrícula; por el contrario, Michoacán, Veracruz y Guerrero presentaron los menores índices de asistencia escolar en este rango de edad (Dirección General de Estadística, 1932b).

Después de brindar este contexto espacial y demográfico del territorio nacional durante el periodo 1920-1940, el mapa 1 presenta la distribución de las localidades desde las cuales se mantuvo una correspondencia entre una biblioteca y el Poder Ejecutivo del Estado de México. Esto no quiere decir que estas localidades fueran las únicas donde existía una biblioteca, sino que se busca mostrar los esfuerzos y las iniciativas que pretendían remediar la situación cultural, acercando la lectura a distintas localidades del país.

Mapa 1
Ubicación geográfica de las bibliotecas que solicitaron donaciones al Ejecutivo del Estado de México



Fuente: elaboración propia con base en datos del marco geoestadístico (Inegi, 2023), edición cartográfica de Luis Giovanni Ramírez Sánchez con ArcGIS (ESRI, 2011).

Según el mapa 1, entre 1920 y 1940, bibliotecas de todo el país mantuvieron comunicación con el Poder Ejecutivo del Estado de México para solicitar donaciones. En estas décadas no se habían creado los estados de Baja California

Sur y Quintana Roo; sin embargo, aparecen representados en el mapa debido a que para su elaboración se utilizó el marco geostadístico 2023 (Inegi, 2023). Por ello, considerando las entidades federativas entonces existentes, podemos afirmar que todas ellas están representadas en la muestra estudiada en la medida que se señala en la tabla 1.

Tabla 1
Distribución geográfica de las solicitudes

Estado de la República	Número de solicitudes
Tlaxcala	1
Yucatán	1
Morelos	2
Tabasco	2
Aguascalientes	3
Querétaro	3
Campeche	4
Colima	4
Guerrero	4
Zacatecas	4
Durango	5
Sinaloa	6
Hidalgo	7
Puebla	7
San Luis Potosí	7
Chiapas	8
Guanajuato	8
Michoacán	8
Oaxaca	9
Jalisco	10
Nayarit	11
Nuevo León	11
Baja California	14
Distrito Federal	14
Chihuahua	16
Tamaulipas	17
Estado de México	21
Sonora	24
Veracruz	29
Coahuila	35

Fuente: elaboración propia con base en la información de los archivos consultados en el AHM.

La apertura de bibliotecas conlleva aspectos fundamentales, como la conformación de colecciones de libros. Por cuantiosos que sean los recursos destinados para tal fin, siempre han resultado insuficientes para cumplir los anhelos. Además, en un contexto editorial precario, como el del México de aquella época (Guajardo Garza, 2024; Herrera, 2020), adquirir libros para las escuelas y bibliotecas no era sencillo. De ahí que el Estado posrevolucionario, como parte de su política educativa y cultural, asumiera la labor editorial como propia (Rivera, 2020). No obstante, también esta fuente de abastecimiento de libros resultaba insuficiente. Cabe mencionar que incluso un conjunto de 12 libros ya se consideraba una biblioteca (Fell, 2020), por lo que la donación se convirtió en una alternativa muy recurrida para acrecentar los reducidos acervos.

La propia SEP solicitó libros en donación a los autores para la fundación de la Biblioteca Iberoamericana en 1924 (Fell, 2020). En general, pedir la dádiva de libros fue una práctica bastante extendida en la época. Por ejemplo, en 1923, Isidro Fabela, como diputado por el Estado de México, escribió al “progresista funcionario” José Vasconcelos para gestionar la entrega de libros para la biblioteca del Instituto Científico y Literario.¹ Otra prueba de que la solicitud de donaciones era una práctica común es que algunas peticiones aquí estudiadas se presentaban en machotes impresos con espacios en blanco para escribir a mano el nombre y cargo del destinatario, lo que indica que las solicitudes se enviaban a diferentes personas y autoridades, utilizando exactamente los mismos argumentos y formalidades, con la finalidad de acopiar la mayor cantidad de libros.²

Durante el periodo de estudio, al menos una biblioteca de cada entidad federativa realizó una solicitud al Ejecutivo del Estado de México; sin embargo, la zona centro del país concentró la mayoría, principalmente por la cantidad de misivas provenientes de diferentes localidades del propio Estado de México y de la capital del país. Esto puede interpretarse desde varias perspectivas. En primer lugar, esta tendencia podría estar relacionada con la mayor densidad poblacional y el desarrollo urbano y cultural en estas áreas, lo que incrementaba la demanda de servicios bibliotecarios. Además, las bibliotecas

¹ “Correspondencia sobre las remisiones de los materiales para cátedras, libros y folletos para la Biblioteca. ICLA” (1923), en AHPALM (Archivo Histórico Presidente Adolfo López Mateos), Sección Administración, Serie Recursos económicos, caja 183, exp. 6881.

² “Solicitud de libros en donación de la Sociedad Mutualista de Obreros del Progreso” (1935), en AHM (Archivo Histórico del Estado de México), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 3, exp. 3, p. 41.

ubicadas en localidades urbanas, al estar más cerca de los centros de poder político y económico, pudieron tener mayor facilidad para establecer contactos y solicitar apoyo gubernamental.

El mapa muestra que el noroeste y el sureste del país fueron las regiones con menor número de peticiones de bibliografía. Esta diferencia refleja la situación que existía en cada entidad federativa antes del impulso a la educación y al fomento de la lectura. Por ejemplo, de Tlaxcala, Jorge Ávila señala:

Tal parece que a finales del siglo XIX el desarrollo de las bibliotecas escolares en Tlaxcala era mínimo, ya que sólo se tiene el dato de la biblioteca del departamento de varones del Instituto Científico y Literario. Pero aún más desalentador es el panorama de las bibliotecas públicas ya que éstas simple y sencillamente no existían en el estado (Ávila, 1988: 47).

Por el contrario, Columba Galván refiere sobre la situación en Baja California Sur:

Ahí, donde algunos pensaron que sólo encontrarían ausencias, las bibliotecas se hicieron presentes desde los inicios de la colonización del territorio. A pesar de su lejanía, acentuada por los problemas de comunicación con el resto del país, los libros llegaron para formar bibliotecas (Galván 1992: 11).

Cabe mencionar la apertura de bibliotecas en Sonora, Coahuila y en ciudades fronterizas, pues muestra el interés por abrir bibliotecas donde antes no existían. Estas iniciativas reflejan la idea generalizada del libro y la biblioteca como instituciones sociales (Restrepo Fernández, 2020), agentes integradores y promotores de una identidad nacional y de un proyecto cultural común.

De un total de 145 localidades que realizaron solicitudes, 137 eran urbanas, mientras que sólo ocho pertenecían al ámbito rural. El hecho de que 95% de las solicitudes provinieran de localidades urbanas sugiere una desventaja para las bibliotecas rurales, que enfrentaban mayores obstáculos para acceder a recursos y donaciones, tal como sucedía también con las escuelas rurales (Loyo, 2006). Esto plantea una discusión importante sobre la equidad en el acceso a la información y la cultura. Las bibliotecas rurales, a menudo subfinanciadas y con menor visibilidad, quedaron en desventaja en comparación con sus contrapartes urbanas, lo que contribuyó a perpetuar las desigualdades en el acceso a la educación y la cultura (Hernández Pacheco, 2016).

Por otro lado, la comunicación constante entre las bibliotecas y el Ejecutivo del Estado de México también indica el valor que el gobierno otorgaba a la educación y la cultura en ese periodo. Las donaciones no sólo representaban un apoyo financiero, sino un reconocimiento del papel fundamental de las bibliotecas en la formación de una ciudadanía informada y participativa.

Del interior del Estado de México se recibieron 21 solicitudes procedentes de Amecameca, Chalco, Cuautitlán Izcalli, El Oro (dos), Ixtapan de la Sal, San Felipe del Progreso, Tecámac, Temascaltepec, Temoaya, Tenancingo, Toluca (ocho), Tlalnepantla y Valle de Bravo, abarcando todas las regiones del estado. Destaca la capital, como era de esperarse, con la Biblioteca Pública Municipal (denominada Biblioteca Pública del Ayuntamiento), varias bibliotecas escolares, la de la cárcel y la de la Sociedad de Ahorro y Ayuda Mutua. El Oro, localidad minera que aún conservaba algo de la bonanza porfiriana, contaba con dos centros de lectura: Biblioteca de El Oro y la de la 24ª Sucursal de la Unión Internacional de Forjadores y Ayudantes. La demanda de libros también se extendía a municipios de población indígena, como San Felipe del Progreso y Temoaya.

Las peticiones no sólo venían del interior del país, sino también del exterior. En 1926, la Biblioteca Americana Hispana, con sede en La Paz, Honduras, y con un discurso antiimperialista, solicitaba “una limosna espiritual”, ya fuesen publicaciones o un “retrato” para nutrir su colección mexicana.³ En 1934, desde Tegucigalpa, la Biblioteca Popular El Sabio Valle requería libros mexicanos e instaba al mandatario estatal a realizar las gestiones necesarias para que otros donadores enviaran obras, puesto que se estaba reuniendo una colección de cada “país hermano”.⁴ En 1935, el Instituto del Libro de Cuba solicitó “una colección libros, folletos, anales y memorias”⁵ para su biblioteca, de clara orientación latinoamericanista. En México, tal aspiración dio origen a la Biblioteca Iberoamericana, que se inauguró el 25 de abril de 1924 en presencia del entonces presidente Obregón, y que Guadalupe Quintana-Pali *et al.* (1988)

³ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca América Hispana” (1926), en AHEM, Fondo Educación, Sección Bibliotecas, vol. 2, exp. 22, p. 27.

⁴ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Popular El Sabio Valle” (1934), en AHEM, Fondo Educación, Sección Bibliotecas, vol. 3, exp. 1, p. 17.

⁵ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Instituto del Libro” (1935), en AHEM, Fondo Educación, Sección Bibliotecas, vol. 3, exp. 3, p. 4.

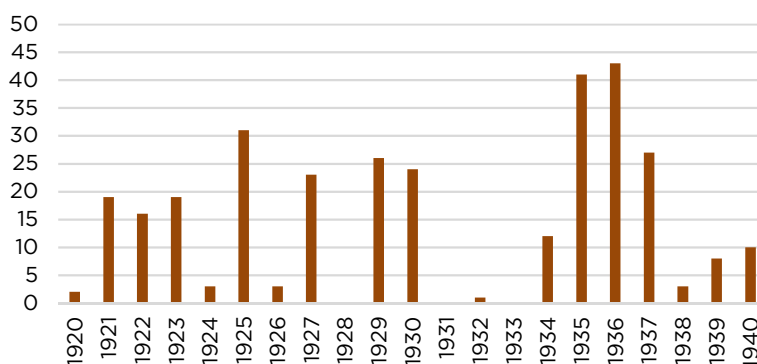
señala como precursora de otras bibliotecas dedicadas a temas hispanoamericanos en el continente.

Por otro lado, el interés de los Estados Unidos por obtener información sobre México se advierte en 12 solicitudes de libros para bibliotecas ubicadas en Texas, Nueva York, Washington y Chicago. Entre ellas, la Biblioteca Pública de Nueva York manifestaba su interés en recibir de manera constante las publicaciones oficiales y el presupuesto de egresos del Estado de México, argumentando que muchos lectores solicitaban información sobre nuestro país.⁶

El caso de Texas resulta particularmente significativo, pues se identifican siete colecciones, en distintos sitios, destinadas a la comunidad mexicana con el objetivo de fortalecer su cohesión mediante la lectura. La Biblioteca Pública Mexicana, con sede en Houston, fue fundada el 15 de septiembre de 1925 para conmemorar las fiestas patrias.⁷ Por su parte, la Biblioteca de la Unión Panamericana en Washington exhortó al gobernador Filiberto Gómez a cumplir el acuerdo de donación de las publicaciones estatales.⁸

La gráfica 1 nos permite analizar la frecuencia de las solicitudes por año.

Gráfica 1
Distribución por año de las solicitudes de donación de libros
recibidas por el Poder Ejecutivo del Estado de México



Fuente: elaboración propia con base en la información de los archivos consultados en el AHM (1920-1940).

⁶ "Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Pública de Nueva York" (1921), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 20, p. 51.

⁷ "Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Pública Mexicana" (1925), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3, p. 95.

⁸ "Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Unión Panamericana en Washington" (1930), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 38, p. 6.

Se observa que la etapa de influencia vasconcelista fue especialmente notable. Entre 1921 y 1923, el gobierno estatal tuvo que responder a 54 solicitantes. No obstante, sobresale aún más el sexenio cardenista. Ambos periodos se caracterizan porque, tanto en el discurso como en la práctica, el gobierno federal promovió la educación de manera general y la lectura de forma particular. Es importante señalar que la ausencia de cartas petitorias en los años 1928, 1931 y 1933 obedece, muy probablemente, a cuestiones de tipo archivístico. Por alguna razón que desconocemos, no se conservaron los testimonios de los encargos recibidos en esos años, pues es poco aceptable que no los hubiera habido. En todo caso, sí se notan los momentos en los que la fiebre de bibliotecas alcanzó su momento de mayor auge. En 1935, un total de 41 instituciones hicieron llegar su petición de libros y, al año siguiente, la cifra aumentó a 43. La gráfica también evidencia un comportamiento un tanto irregular durante el gobierno de Plutarco Elías Calles y el Maximato.

Como hemos señalado, la información aquí analizada debe entenderse como una muestra de lo sucedido en el periodo; sin embargo, respecto a la distribución por año, cabe aclarar que la tendencia aquí descrita también se advierte al revisar las menciones relativas a las bibliotecas en los informes presidenciales, recogidas por Adolfo Rodríguez (1990). Por ejemplo, en 1932 sólo se registró una petición, la de la Biblioteca de la Típica Lorena, en Valle de Bravo.⁹ En ese año, Narciso Bassols, en su calidad de secretario de Educación Pública, informaba lo siguiente:

No ha sido posible aumentar el servicio bibliotecario por la carencia de recursos y en tal virtud la atención de la Secretaría se ha concentrado en reorganizar eficazmente el funcionamiento de las que existen, fomentando el hábito de la lectura, atrayendo al público a las bibliotecas y orientándolo en materia de libros (Rodríguez, 1990: 56).

Unos años antes, en 1925, las circunstancias eran muy distintas. El secretario de Educación Pública, Puig Casauranc, declaraba:

Teniendo en cuenta que las bibliotecas deben responder a la evolución social y a las nuevas tendencias educativas que se están impartiendo en las escuelas, el Departamento de Bibliotecas ha creado tipos especiales, cuyos libros van seleccionados de acuerdo con las condiciones y el medio de vida de aquellos

⁹ "Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Típica Lorena" (1932), en AHEN, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 41, p. 2.

grupos a quienes se destinan, de manera que ayuden a los pueblos a mejorar intelectual, moral y económicamente.

Se han formado bibliotecas especiales para diversas gradaciones de mentalidad; las que indudablemente tienen que producir mejores resultados que aquellas bibliotecas que se formen a base de un tipo standard de cultura, y que se envíen lo mismo a una gran ciudad que a una ranchería. Las bibliotecas especiales solucionan el problema del diverso tipo mental, según las condiciones étnicas y económicas de cada grupo social. Los tipos adoptados de bibliotecas son los siguientes: I Rurales, II Industriales, III Populares, IV Institucionales, V Infantiles, VI Escolares (Rodríguez, 1990: 48-49).

De la cita anterior se desprenden asuntos importantes. En primer lugar, la convicción de que el libro era un instrumento para el desarrollo intelectual, moral y económico del país; un objeto cultural con poder redentor, capaz de salvar a la población de sus circunstancias. En segundo lugar, se entienden el libro y la lectura como mecanismos para fomentar la evolución social. Este discurso refleja ecos del andamiaje conceptual del positivismo, en el que se distinguen públicos meta en función de sus “gradaciones de mentalidad” (Rodríguez, 1990: 49), reconociendo distintas necesidades de lectura en diferentes sectores sociales. En este marco, la diversidad cultural y étnica del país es percibida como un problema que debe ser resuelto mediante la formación de un “tipo standard de cultura” (Rodríguez, 1990: 49).

El profesor Elpidio López, de Huamantla, Tlaxcala, coincidía con la idea anterior. En la solicitud que firmó a nombre de la naciente Biblioteca Justo Sierra afirmó: “Debido a la densidad e idiosincrasia de la población, es urgente establecer una biblioteca”.¹⁰ En este mismo sentido, llama la atención que uno de los títulos más donados por el gobierno del Estado de México, en respuesta a las peticiones, fuera *Los enemigos del indio*, de Hugo Sol (pseudónimo del autor yucateco Anastasio Manzanilla Domínguez), publicado en 1929 en México. Esta obra denuncia la situación social y las condiciones de vida de los indígenas en Hidalgo y Veracruz. Años más tarde, este libro tuvo una segunda parte titulada *La tragedia del indio*. Para Manzanilla, los enemigos del indio eran la explotación cercana a la esclavitud perpetrada por los encomenderos del pasado y de su tiempo, el trato paternalista, los abusos del sistema judicial, el despojo de tierras, el alcoholismo y, por supuesto, la ignorancia. Según el autor,

¹⁰ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Justo Sierra” (1921), en AHEN, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 20, p.9.

la tragedia del indio se resume en “miseria, harapos y suciedad”, tal como se anota en la portada de su libro (Sol, 1947).

Este diagnóstico respecto a la situación de los pueblos originarios era compartido de manera general. Se dieron acalorados debates de cómo afrontar lo que se llamaba el “problema indígena”, en cuyo centro estuvo la discusión sobre la educación rural (Loyo, 2006). Las misiones culturales, las casas del pueblo y las bibliotecas circulantes fueron algunas de las estrategias para acercar la cultura letrada a las poblaciones indígenas. Bibliotecas con pocos ejemplares, transportadas en cajones, atravesaban las serranías con el objetivo de combatir el analfabetismo (Fell, 2020). No obstante, como ya se señaló, al menos en la muestra aquí estudiada, las bibliotecas urbanas superan por mucho a las rurales.

En 1925, la SEP clasificaba las bibliotecas que instalaba en seis categorías: rurales, industriales, populares, institucionales, infantiles y escolares. Inicialmente, durante la gestión de José Vasconcelos, la categorización era diferente: públicas, obreras, escolares, diversas, ambulantes y circulantes (Sametz, 1991).

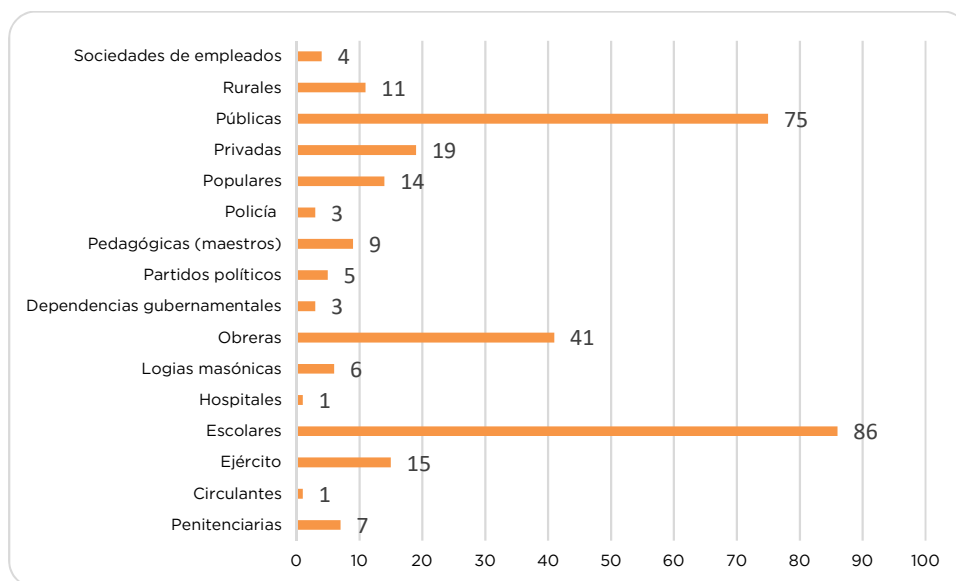
Veamos lo que nos arroja el análisis de nuestro *corpus* de investigación.

Tipos de bibliotecas

La tipología de bibliotecas representadas en la muestra documental aquí estudiada corresponde, en parte, con los criterios gubernamentales arriba mencionados. Sin embargo, a lo largo de estas dos décadas, el fervor bibliotecario permeó en la sociedad de tal manera que no sólo se abrieron bibliotecas por iniciativa de las autoridades federales, estatales y municipales, o de las legislaturas locales, sino que múltiples organizaciones civiles también quisieron participar del poder redentor del libro, aunque no necesariamente del de la lectura. Para formar o acrecentar sus colecciones, dichas organizaciones acudían al primer mandatario estatal.

A partir de las denominaciones halladas en la documentación del AHM para el periodo 1920-1940, encontramos tipos de bibliotecas en la siguiente proporción:

Gráfica 2
Clasificación de bibliotecas



Fuente: elaboración propia con base en la información de los archivos consultados en el AHM (1920-1940).

En la categoría de bibliotecas escolares se incluyen todas aquellas destinadas a brindar servicio a la comunidad de una escuela, sin importar el nivel educativo. Se registran peticiones de escuelas primarias, superiores, normales, preparatorias y universitarias, tanto rurales como urbanas, para niños, niñas y mixtas. Las hay oficiales, pero también privadas, como la colección solicitada por la escuela particular para niños José Julio Barbosa, una primaria ubicada en Toluca.¹¹

A veces la iniciativa provenía del estudiantado, aunque predominaba la voluntad de los directivos por complementar su tarea educativa con la disposición de lecturas que enriquecieran la formación de los educandos. “Los libros son los mejores ayudantes del maestro”, según los representantes del profesorado de la escuela de San José del Cabo en Baja California.¹² En muchos casos, se trataba de colecciones con pocos volúmenes, interesadas en incrementar su oferta de lecturas. La mayoría solicitaba libros y sólo unas pocas

¹¹ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Escuela Particular para Niños José Julio Barbosa” (1927), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22, p. 69.

¹² “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Escolar de San José del Cabo” (1922), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 21, p. 32.

pedían otros enseres indispensables, como estantes. Requirieron libros, por ejemplo, la Escuela Central de Agricultura (Durango), la Escuela de Comercio (Michoacán) y la Escuela Industrial (Michoacán).

En otras instituciones, algunos buscaron resignificar el papel del libro, como el bibliotecario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, quien pretendía cambiar la forma de celebrar el natalicio del Padre de la Patria: proponía sustituir la ofrenda de coronas florales y “castillos que nos han estado arruinando” por la donación de libros para la juventud. Señalaba que, si bien la biblioteca cuenta con las “joyas” de Melchor Ocampo, no es suficiente la colección de tan renombrada institución. Terminaba su misiva lamentando que su sabia propuesta no haya tenido una buena acogida entre la comunidad nicolaíta.¹³

A juzgar por la documentación revisada, se entendía por biblioteca pública no solamente aquella que se financiaba con recursos públicos, sino, sobre todo, la que ofrecía servicio a la población en general y cuyas colecciones no se especializaban en alguna temática específica. Este tipo de bibliotecas son las que Casauranc deseaba que tuvieran más éxito: las que tenían la misión de estandarizar la cultura entre los mexicanos. Entre ellas destacan las bibliotecas estatales y municipales. Los grandes proyectos bibliotecarios de la SEP, como la Cervantes, la Iberoamericana y la de Ciencias Sociales, también solicitaban donaciones.¹⁴

Como bibliotecas obreras se clasificaban las destinadas a satisfacer las necesidades de lectura y formación de los trabajadores. Normalmente incluían una clara denominación que así lo refería, como la Biblioteca de la Unión de Obreros de las Artes Gráficas, ubicada en Monterrey, fundada con el apoyo de Vasconcelos en 1923 y que en ese mismo año buscaba aumentar su acervo.¹⁵

Por biblioteca privada se entendía como la que sirve a un colectivo, no estaba abierta a toda la población y era financiada con recursos particulares, como el caso de la Biblioteca de la Asociación de Exploradores de Veracruz, fundada en 1927, que solicitaba “una obra por más pequeña que sea”¹⁶ o la

¹³ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo” (1925), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3, p. 23.

¹⁴ “Solicitud de libros en donación para las Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública” (1930), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 38, p. 1.

¹⁵ “Solicitud de libros en donación para la Biblioteca de la Unión de Obreros de Artes Gráficas” (1923), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 27, p. 10.

¹⁶ “Solicitud de libros en donación para la Biblioteca de la Asociación de Exploradores de Veracruz” (1927), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22, p. 19.

Biblioteca del Club Iris: Paternidad y Buen Humor, creada en 1935 en Ciudad Camargo, Tamaulipas.¹⁷

La presencia de las 15 bibliotecas del ejército da cuenta de la importancia que la milicia tenía en el periodo y de cómo se buscaba acercar a las tropas a la cultura letrada. Los argumentos de estas peticiones son significativos. El general brigadier del 47.º Regimiento de Caballería de Línea, con sede en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, aducía que “las frecuentes guerras del pueblo mexicano demandaron demasiado esfuerzo al Ejército Nacional, impidiendo así la ilustración y educación de este grupo”.¹⁸ La Biblioteca de la Escuela Naval, en Veracruz, en 1924, hizo una petición un tanto sui géneris: “algún recuerdo de los que mandan las entidades federativas y que además se le envíen dos o tres individuos que se dediquen a la carrera de Marino o Maquinista Naval”.¹⁹ “Popular” era el adjetivo que recibían estas colecciones destinadas a obreros y campesinos: “el pueblo” o “las masas populares”. Un caso paradigmático es el de la Biblioteca Popular Álvaro Obregón, ubicada en Hecelchakán, Campeche. Su apertura, en 1930, obedecía a la intención de “difundir la instrucción entre el elemento obrero y campesino”.²⁰

En el acervo estudiado se encuentra únicamente una biblioteca circulante, correspondiente al año 1922. Poco a poco se intentó que las necesidades lectoras de las comunidades rurales fueran satisfechas mediante colecciones establecidas en los lugares más remotos. En 1927, encontramos una biblioteca en Batopilas, Chihuahua, en el corazón de la Sierra Tarahumara; los peticionarios señalaban: “Si en otras localidades la educación es necesaria, en esta es indispensable, ya que la situación geográfica no le permite estar en contacto con la civilización”.²¹ Otro ejemplo es la biblioteca de Nochixtlán, Oaxaca, población ubicada en la región mixteca del estado.

Finalmente, en la categoría de pedagógicas se englobaban aquellas instituciones especializadas en bibliografía para la formación docente. El

¹⁷ “Solicitud de libros en donación para la Biblioteca del Club Iris” (1935), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 3, exp. 3, p. 36.

¹⁸ “Solicitud de libros en donación de la biblioteca del 47.º Regimiento de Caballería de Línea” (1922), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 21, p. 28.

¹⁹ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Escuela Naval” (1924), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3, p. 5.

²⁰ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Popular Álvaro Obregón” (1930), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 36, p. 11.

²¹ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Asociación Infantil José Bauchman” (1927), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22, p. 77.

director general de Educación Pública de Chihuahua obtuvo del gobierno del Estado de México un ejemplar de *Historia de la pedagogía* en dos tomos para la Biblioteca del Magisterio de Chihuahua, destinada a orientar a los maestros de la entidad.²² Son variadas las agrupaciones de maestros, como el Casino de Maestros, en Puebla, hasta ligas y sindicatos.

Los solicitantes

En 1925, Puig Casauranc subrayaba la función social de las bibliotecas populares:

Sobre los folletos de cooperativismo y organización de sociedades cooperativas de producción y de consumo, preparados por la Presidencia de la República, se han dado conferencias, especialmente en bibliotecas de las barriadas, donde hay mayor número de obreros y en las municipalidades foráneas para que las aprovechen los campesinos (Rodríguez, 1990: 49).

Tanto estas palabras como la muestra de bibliotecas analizadas son un reflejo del resultado de la política bibliotecaria del gobierno de Calles y su impulso a la organización corporativa de la sociedad, que alcanza su máxima expresión durante el cardenismo. El Estado impulsaba de múltiples maneras la asociación y la agrupación de la sociedad. Las 309 bibliotecas estudiadas surgieron de una asociación de personas reunidas en torno a un interés, actividad o circunstancia en común. Todas las peticiones proceden de colectivos. No hay una sola a título personal. Como hemos visto, las solicitudes abarcan desde asociaciones infantiles en el ámbito escolar hasta corporaciones militares, municipales y legislaturas estatales. Destacan, por supuesto, la gran cantidad de sindicatos, mutualidades, cooperativas y otras formas de asociación de obreros, campesinos y trabajadores en general. Maestros, ferrocarrileros, agricultores, panaderos, zapateros, peluqueros, choferes, músicos y mecánicos, entre otros, buscaban crear una biblioteca para su gremio. También aparecieron agrupaciones de jóvenes, ya sean estudiantiles o vinculadas con una ideología política compartida.

La actividad de las logias masónicas en el periodo se evidencia en seis peticiones de libros para sus estanterías. Un ejemplo es la Biblioteca del Círculo

²² "Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Magisterio de Chihuahua" (1930), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 36, p. 66.

Magnetológico de San Pedro, Coahuila, una asociación que, en 1920, afirmaba contar con hasta 10 500 lectores.²³

En este contexto, no podían faltar los grupos vinculados al Partido Nacional Revolucionario (PNR), representantes de distintos sectores sociales. Cabe mencionar que en el conjunto de solicitudes sólo hay dos de asociaciones femeninas: la Biblioteca del Bloque de Mujeres de Acción Revolucionaria, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, que pidió libros en 1935; y la Biblioteca de la Alianza Femenil Obrera en Saltillo, Coahuila, fundada en 1925, la cual, en realidad, estaba pensada para varones, como lo revela su justificación: “la biblioteca será útil para los maridos, padres e hijos o hermanos menores de las trabajadoras, para que los hombres se retiren de las tabernas”.²⁴ Por último, se encuentra un único caso de asociación que se asumía como indígena: la Sociedad Cultural de Campesinos de Tlalpan, Distrito Federal,²⁵ que tenía una colección de 100 volúmenes y buscaba incrementarla.

El libro, la lectura y la biblioteca

Con lo expuesto hasta aquí, se puede ver que las ideas vasconcelianas, casi místicas, del libro como redentor, de la lectura como actividad civilizadora por excelencia y de las bibliotecas como santuarios del conocimiento y del espíritu (Fell, 2020; Garcíadiego, 2015; Rodríguez, 2015; Sametz, 1991), tuvieron un impacto profundo en diferentes sectores de la sociedad y perduraron por al menos dos décadas. Se convirtieron en parte fundamental del discurso educativo, apropiado y replicado por amplios sectores de la sociedad que hicieron suya la misión de “llevar la ilustración a las masas que desgraciadamente carece y urgentemente necesita para la reconstrucción de la nación”.²⁶

El argumento de que el libro puede combatir males que aquejan a la sociedad y vicios morales indeseables es recurrente. El libro y la lectura se consideran antídotos contra el alcoholismo y la vagancia. La lectura aparece

²³ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Círculo Magnetológico” (1920), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol.1, exp. 20, p.1.

²⁴ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Alianza Femenil Obrera” (1925), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3, p. 126.

²⁵ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca Pública de la Sociedad Cultural de Campesinos” (1922), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 21, p. 26.

²⁶ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Círculo Magnetológico” (1920), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol.1, exp. 20, p. 1.

como una noble manera de dignificar el ocio. La Unión de Cargadores y Carreteros de Mazatlán exponía al hacer su requerimiento, que “se busca cultivar el desarrollo físico y la capacidad mental de los socios, proporcionando una distracción honesta que aleja del vicio y atrae la salud, para que los niños no lleguen a ser una carga desordenada para la sociedad”, para lo cual no sólo pedía obras para su biblioteca, sino también “doce pares de calzado para jugador de baseball”.²⁷

Otro de los argumentos constantes en las cartas es que formar bibliotecas constituía una prueba de ser revolucionario y progresista, de estar acorde con los tiempos nuevos. ¿Cómo evaluar los resultados de estas iniciativas? ¿Esta fiebre de bibliotecas fue una moda?

Algunas de las peticiones son cartas extensas, mientras que otras son sucintas; en cualquier caso, esta fuente no nos permite observar las prácticas de lectura asociadas a esas bibliotecas. No porque no existan propuestas metodológicas para hacerlo, sino porque, por ahora, excede los límites de este trabajo y las posibilidades que ofrecen nuestras fuentes. La documentación muestra muy poco sobre las estrategias implementadas en estas bibliotecas para fomentar la lectura o atender a sus lectores. ¿En qué medida pudieron cumplir sus objetivos? ¿Qué tanto prosperaron estas iniciativas?

Aunque la documentación consultada no permite responder estas preguntas, diversos autores, analizando realidades específicas, coinciden en señalar que la fiebre de bibliotecas fue breve. Para el caso de Veracruz, Roberto Williams apunta lo siguiente:

De hecho las instituciones librescas fundadas en el decenio de los años veinte, en el siguiente se volvieron números estadísticos. No persistieron, únicamente iban quedando las vetustas encerradas en los colegios tradicionales [...], y al palidecer el decenio de los treinta, aunque salga en verso, el panorama bibliotecario era precario (1986: 38).

Surya Peniche, para el caso de Yucatán, señala que las pequeñas bibliotecas “nacieron y murieron al calor de los acontecimientos políticos del momento” (1987: 85). Por su parte, Javier Garciadiego considera que los límites en los resultados del proyecto bibliotecario posrevolucionario resultan comprensibles

²⁷ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca de la Unión de Cargadores y Carreteros” (1929), en AHM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 31, p. 40.

si se toma en cuenta que los hombres de letras involucrados, como Vasconcelos, Torres Bodet, Julio Torri y Carlos Pellicer, “eran intelectuales, no políticos y eran escritores, no bibliotecarios profesionales” (2015: 132).

Conclusiones

Indudablemente, en materia de apertura de bibliotecas, el periodo de 1920 a 1940 causa un profundo entusiasmo. Se percibe una sociedad esperanzada en el poder de la lectura como agente de transformación social. No sólo se confirma el impacto de las políticas educativas y culturales en la población y en el extenso territorio nacional, sino que también se observa la reacción de distintos grupos sociales ante la posibilidad de autoeducarse y formar parte del desarrollo tan anhelado. Es evidente la convicción de que un nuevo tiempo se está construyendo y la intención de formar parte de él a través de la educación, especialmente mediante la alfabetización y la lectura como agentes civilizadores. El discurso gubernamental en torno a la lectura, al libro y a las bibliotecas influyó significativamente entre la población, llegando justo a aquellos sectores que se buscaba beneficiar: las clases populares hasta ese momento ajenas al disfrute de la cultura escrita.

Lamentablemente, también se perciben serias fallas en los orígenes de este incipiente sistema bibliotecario. Para empezar, la propia noción de biblioteca en general, y de biblioteca pública en particular, era muy endeble. Por biblioteca se entendía cualquier colección de libros, por pequeña que fuese, disponible para la consulta de la población. Bastaba con un “local” para reunirla, pero no siempre estas “bibliotecas” contaban con una sala de lectura. No se contemplaba la organización de los libros, su clasificación, catalogación ni otros servicios bibliotecarios. Muchas de estas bibliotecas se conformaban por acervos modestos, de apenas unos cientos de ejemplares en el mejor de los casos. Además, solamente en un caso se solicitaba mobiliario, pero, en ninguno, incluso ni en las bibliotecas mexiquenses, se planteaba la necesidad de un bibliotecario profesional. Todas ellas eran atendidas por un miembro de la agrupación o por una “comisión de biblioteca”, lo que denotaba la relevancia que tuvo la profesionalización del oficio en la década de 1940.

Las nacientes bibliotecas aprovecharon las oportunidades a su alcance, pero se percibían solas, sin rumbo ni dirección. Las posibilidades de formar un

acervo eran limitadas en todos los casos, tanto por los recursos económicos disponibles como por la escasa oferta editorial del periodo. Ante ello, la donación representó una estrategia muy conveniente para formar las colecciones. Mientras que la SEP había promovido esta práctica como la vía para abrir bibliotecas, el Estado era el proveedor de libros. Este estudio muestra cómo la dinámica se replicó en otros niveles de gobierno y cómo distintos sectores sociales esperaban los donativos oficiales para fundar sus bibliotecas o ampliar sus acervos. Tan es así que el gobierno del Estado de México, al juzgar por los expedientes analizados, disponía de un fondo de libros disponibles para responder a las continuas peticiones.

Una problemática evidente en gran parte de las solicitudes –salvo en las grandes bibliotecas de la SEP, de la ciudad de México y las extranjeras– es que muy pocas bibliotecas denotaban tener una idea sobre el desarrollo de colecciones. Abundan peticiones con expresiones como “cualquier obrita”, “un folleto”, “una obra o revista para enriquecer nuestra biblioteca”, “al menos un periódico”. No hay una noción clara sobre qué tipo de lecturas reunir conforme a un propósito predeterminado. Una excepción la constituye la Biblioteca Pública de Nueva York, que solicitó libros según las necesidades de información de sus usuarios. En el caso de las bibliotecas mexicanas, se trataba simplemente de tener algo que leer, suponiendo que los beneficios llegarían por añadidura. Sólo unas cuantas instituciones pedían materiales específicos; por ejemplo, la Biblioteca del Departamento Universitario de Jalapa solicitaba puntualmente “todas las publicaciones editadas por el gobierno”.²⁸

Consideramos que esto refleja que la finalidad de estas bibliotecas no era tanto el fomento a la lectura, sino más bien el combate al analfabetismo, es decir, dotar de materiales de lectura a una población recién alfabetizada o en vías de estarlo, más que desarrollar el gusto lector. En apoyo al argumento anterior está el hecho de que la mayoría de las bibliotecas que solicitaron libros al ejecutivo estatal eran escolares. Predomina la concepción del libro y la biblioteca como auxiliares de la misión educativa. Se trataba de aprender a leer, pero lejos se estaba de aprender leyendo.

Consideramos que vale la pena mirar este periodo llamado de oro de las bibliotecas en México para retomar algunas lecciones aún vigentes para una

²⁸ “Solicitud de libros en donación de la Biblioteca del Departamento Universitario de Jalapa” (1929), en AHEN, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 31, p. 65.

adecuada y efectiva promoción de la lectura y para el diseño de políticas culturales que tomen en cuenta aspectos hasta ahora no resueltos en la materia, como el acceso igualitario y democrático a la información de diferentes grupos y sectores sociales.

El análisis de las solicitudes de donaciones entre 1920 y 1940 revela no sólo la dinámica entre las bibliotecas y el gobierno, sino también las disparidades en el acceso a recursos entre áreas urbanas y rurales. Este contexto histórico invita a reflexionar sobre la necesidad de políticas que promuevan un acceso equitativo a la información y la cultura, asegurando que todas las comunidades, independientemente de su ubicación geográfica, puedan beneficiarse de los recursos bibliotecarios. El *corpus* de archivos revisados muestra que hubo pocas, o casi nulas, bibliotecas que atendieran las necesidades de información de indígenas y mujeres, en un momento en que se pretendía asimilar a la población indígena y en el que las mujeres comenzaban a incorporarse a la población económicamente activa.

El conjunto de bibliotecas del que aquí damos noticia evidencia los esfuerzos locales por abrir bibliotecas al calor de la pauta que dictó la SEP, pero independientes de las iniciativas del gobierno federal. Algunos municipios, y sobre todo diferentes tipos de asociaciones, en distintas partes del país se contagiaron de la fiebre de bibliotecas y para mitigar la carencia de libros acudieron a la proveeduría del Estado, representado en este caso por el “solidario y progresista”²⁹ Ejecutivo del Estado de México.

Agradecimientos

Nuestra gratitud y reconocimiento al personal del Archivo Histórico del Estado de México.

²⁹ “Solicitud de libros en donación de la Sociedad Infantil Leona Vicario” (1927), en AHEM, Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22, p. 31.

Anexo 1

Lista de bibliotecas que solicitan donaciones al gobierno del Estado de México entre 1920 y 1940

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca del Círculo Magnetológico	San Pedro	Coahuila	1920
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Cultural de Maestros	Guadalajara	Jalisco	1920
Biblioteca Pública de Nochixtlán	Nochixtlán	Oaxaca	1921
Biblioteca de la H. Legislatura Veracruzana	Jalapa	Veracruz	1921
Biblioteca de la Escuela Preparatoria de Soconusco	Soconusco	Chiapas	1921
Biblioteca Justo Sierra	Huamantla	Tlaxcala	1921
Biblioteca Pública Manuel Acuña	Múzquiz	Coahuila	1921
Biblioteca Escolar	Santiago Ixcuintla	Nayarit	1921
Biblioteca del Partido Estudiantil Juventud Revolucionaria	México	Distrito Federal	1921
Biblioteca del Obrero Héroe de Nacozari	Madero	Nuevo León	1921
Biblioteca José Mariano Muciño	Temascaltepec	Estado de México	1921
Biblioteca Pública de Motozintla	Motozintla	Chiapas	1921
Biblioteca Pública de la Guarnición de la Plaza	San Luis Potosí	San Luis Potosí	1921
Biblioteca del Centenario	Mexicali	Baja California	1921
Biblioteca Pública del Ayuntamiento	Toluca	México	1921
Biblioteca de Ixtlán	Sierra de Juárez	Oaxaca	1921
Biblioteca Pública de Nueva York	Nueva York	Nueva York	1921
Biblioteca Popular de Querétaro	Querétaro	Querétaro	1921
Biblioteca Francisco I. Madero	Amecameca de Juárez	Estado de México	1921
Biblioteca de la Escuela Normal para Varones	Guadalajara	Jalisco	1921

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca Pública Villa de Jonuta	Villa de Jonuta	Tabasco	1922
Biblioteca Pública de Tlacotalpan	Tlacotalpan	Veracruz	1922
Biblioteca de la Unión Agrícola Zaragoza	Acuña	Coahuila	1922
Biblioteca de El Oro	El Oro	Estado de México	1922
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Luis Figueroa	Santiago Ixcuintla	Nayarit	1922
Biblioteca de la Escuela Normal de Coahuila	Saltillo	Coahuila	1922
Biblioteca Circulante	San Luis Potosí	San Luis Potosí	1922
Biblioteca para la Cárcel Municipal	León	Guanajuato	1922
Biblioteca Escolar	Santiago Ixcuintla	Nayarit	1922
Biblioteca Pública	Mexicali	Baja California	1922
Biblioteca Pública de la Sociedad Cultural de Campesinos	Tlalpan	Distrito Federal	1922
Biblioteca del 47.º Regimiento de Caballería de Línea	Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	1922
Biblioteca Escolar de San José del Cabo	San José del Cabo	Baja California	1922
Biblioteca de la Sociedad Cooperativa de Consumo Limitada	Saltillo	Coahuila	1922
Biblioteca para los Funcionarios Públicos de Oaxaca	Oaxaca	Oaxaca	1922
Biblioteca Municipal de Culiacán	Culiacán	Sinaloa	1923
Biblioteca Pública en Esperanza	Región agrícola del Río Yaqui	Sonora	1923
Biblioteca Pública de Huásabas	Huásabas	Sonora	1923
Biblioteca Ignacio Ramírez	El Triunfo	Baja California	1923

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Unión de Obreros de Artes Gráficas	Monterrey	Nuevo León	1923
Biblioteca de la Jefatura de la Guarnición de Guaymas	Guaymas	Sonora	1923
Biblioteca Municipal de Matehuala	Matehuala	San Luis Potosí	1923
The New York Public Library	Nueva York	Nueva York	1923
Biblioteca Pública de la Sociedad Mutualista Tuxpeña	Txpan	Veracruz	1923
Biblioteca Pública Redención	Tenango de Doria	Hidalgo	1923
Biblioteca Pública Mexicana	McAllen	Texas	1923
Biblioteca del Círculo Chihuahuense	Chihuahua	Chihuahua	1923
Biblioteca Pública Pro-cultural Minerva	Ciudad Camargo	Tamaulipas	1923
Biblioteca del Centro Manuel José Othón	Villa de la Paz	San Luis Potosí	1923
Biblioteca de la Sociedad Cultural de Maestros Ceres Minerva	Coscomatepec de Bravo	Veracruz	1923
Biblioteca Pública de Álamos	Álamos	Sonora	1923
Biblioteca Pública de Carácuaro de Morelos	Carácuaro de Morelos	Michoacán	1923
Biblioteca Pública de Huásabas	Huásabas	Sonora	1922
Biblioteca Actividad y Progreso	Jalapa	Veracruz	1925
Biblioteca del Círculo Literario Amado Nervo	Hermosillo	Sonora	1924
Biblioteca de la Escuela Naval	Veracruz	Veracruz	1924
Biblioteca de la Escuela Oficial Superior Mixta	Huépac	Sonora	1924
Biblioteca Pública de Moroleón	Moroleón	Guanajuato	1925
Biblioteca Popular de la Escuela Oficial San Bartolo	San Bartolo	Hidalgo	1925
Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra	Tijuana	Baja California	1925

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Sociedad de Estudiantes Normalistas Nuevoleoneses	Monterrey	Nuevo León	1925
Biblioteca de la Liga Nacionalista Mexicana Pro-Patria	San Antonio	Texas	1925
Biblioteca de la Logia Degollado	Del Río	Texas	1925
Biblioteca del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo	Morelia	Michoacán	1925
Biblioteca Pública Municipal Francisco I. Madero	Tepic	Nayarit	1925
Biblioteca del Batallón de Colima	Colima	Colima	1925
Biblioteca del Sindicato Obrero Mártires de Chicago	Los Lamentos	Chihuahua	1925
Biblioteca de la Escuela Centenario	San Pedro	Coahuila	1925
Biblioteca de Oaxaca de Juárez	Oaxaca de Juárez	Oaxaca	1925
Biblioteca Pública de Baja California	Mexicali	Baja California	1925
Biblioteca del H. Congreso del Estado	Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	1925
Biblioteca Municipal de Cuatro Ciénegas	Cuatro Ciénegas	Coahuila	1925
Biblioteca de la Unión de Mecánicos Mexicana	Saltillo	Coahuila	1925
Biblioteca del 29.º Batallón de Saltillo	Saltillo	Coahuila	1925
Biblioteca para la Sucursal 24.ª de la Unión Internacional de Forjadores y Ayudantes	El Oro	Estado de México	1925
Biblioteca de la Sociedad Mutualista de Panaderos de Saltillo	Saltillo	Coahuila	1925
Biblioteca del 169.º Batallón de Línea	Tapachula	Chiapas	1925
Biblioteca Pública Mexicana	Houston	Texas	1925
Biblioteca del 440.º Regimiento de Caballería	San Blas	Sinaloa	1925
Biblioteca Militar de la 20.ª Jefatura	Morelia	Michoacán	1925
Biblioteca Municipal de Oaxaca	Oaxaca de Juárez	Oaxaca	1925

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la 21.ª Jefatura de Operaciones Militares de Iguala	Iguala	Guerrero	1925
Biblioteca de la Cámara Nacional de Comercio Túxpam, Veracruz	Tuxpan	Veracruz	1925
Biblioteca de la Alianza Femenil Obrera	Saltillo	Coahuila	1925
Biblioteca de la Unión Socialista de Obreros de los Servicios Públicos	México	Distrito Federal	1925
Biblioteca de la Asociación Infantil Mariano Jiménez	Ciudad Jiménez	Chihuahua	1925
Biblioteca de la Logia Masónica Jesús Galán N° 29	Ciudad Múzquiz	Coahuila	1925
Biblioteca de la Unión Obrera Sindical "Río Florido"	Ciudad Camargo	Chihuahua	1926
Biblioteca de la Unión de Heladeros y Neveros de Guadalajara	Guadalajara	Jalisco	1926
Biblioteca América Hispana	La Paz	Honduras	1926
Biblioteca del Sindicato de Obreros y Comerciantes del Mercado Alianza	Torreón	Coahuila	1927
Biblioteca Municipal de Irapuato	Irapuato	Guanajuato	1927
Biblioteca de la Asociación de Exploradores de Veracruz	Veracruz	Veracruz	1927
Biblioteca de la Unión Mutualista de Comerciantes en Pequeño de Torreón La Alianza	Torreón	Coahuila	1927
Biblioteca de la Sociedad Infantil Leona Vicario	Hermosillo	Sonora	1927
Biblioteca de la Asociación Mexicana de la Prensa de California	Los Ángeles	California	1927
Biblioteca Enciclopédica de la Sociedad Recreativa de Coahuila	Monclova	Coahuila	1927
Biblioteca de la Sociedad Infantil Niños Héroes	Ciudad Victoria	Tamaulipas	1927
Biblioteca de la Sociedad Mutua Benito Juárez	Parras de la Fuente	Coahuila	1927
Biblioteca del Grupo de Estudiantes Revolucionarios	Guadalajara	Jalisco	1927

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca del Club Juvenil	Ciudad Victoria	Tamaulipas	1927
Biblioteca de la Dirección de Educación Federal de Tepic	Tepic	Nayarit	1927
Biblioteca de la Escuela Particular para Niños José Julio Barbosa	Toluca	Estado de México	1927
Biblioteca de la Guarnición de Culiacán	Culiacán	Sinaloa	1927
Biblioteca del Departamento de Estadísticas y Archivo de la Dirección General de Educación del Estado	Jalapa	Veracruz	1927
Biblioteca de la Asociación Infantil José Bauchman	Batopilas	Chihuahua	1927
Biblioteca de la Orden de Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras	Manuel Acuña	Saltillo	1927
Biblioteca de la Sociedad Infantil Fraternidad y Progreso de la Escuela Enrique C. Rébsamen	Hermosillo	Sonora	1927
Biblioteca de la Junta de Mejoras Materiales	San Javier	Sonora	1927
Biblioteca de la Logia Ignacio Zaragoza N° 24	Tijuana	Baja California	1927
Biblioteca de la Escuela Central de Agricultura	Santa Lucía	Durango	1927
Biblioteca del Centro Pro Cultura Obrera de la Colonia Morelos	Tampico	Tamaulipas	1927
Biblioteca de la Unión de Chaufferes y Mecánicos de Saltillo	Saltillo	Coahuila	1927
Biblioteca Municipal Francisco I. Madero	Tepic	Nayarit	1929
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Progreso"	La Paz	Baja California	1929
Biblioteca de la Escuela San Nicolás de las Garzas	Monterrey	Nuevo León	1929
Biblioteca Pública de La Blanca	La Blanca	Zacatecas	1929
Biblioteca de la Escuela Oficial para Niñas Luisa Maldonado	Toluca	Estado de México	1929
Biblioteca para Obreros Vicente Riva Palacio	Pachuca	Hidalgo	1929

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca Pública del Sindicato de Maestros de Coahuila	Palaú	Coahuila	1929
Biblioteca del Colegio Miguel Hidalgo	Morelia	Michoacán	1929
Biblioteca de la Escuela de Comercio	Morelia	Michoacán	1929
Biblioteca de la Escuela para Varones Urbano Fonseca	Toluca	Estado de México	1929
Biblioteca Pública del Pueblo San Antonio Motovatha	Actopan	Hidalgo	1929
Biblioteca Casino del Maestro	Puebla de Zaragoza	Puebla	1929
Biblioteca de Veracruz	Veracruz	Veracruz	1929
Biblioteca de la Unión de Cargadores y Carreteros	Mazatlán	Sinaloa	1929
Biblioteca de la Escuela Luis A. Beauregard	San Pedro	Coahuila	1929
Biblioteca del Hospital de Caridad	Jalapa	Veracruz	1929
Biblioteca Pública Municipal de Ciudad Obregón	Ciudad Obregón	Sonora	1929
Biblioteca de la Orden de Fogoneros, Maquinistas de Patio y Similares de Locomotoras	San Luis Potosí	San Luis Potosí	1929
Biblioteca del Departamento Universitario de Jalapa	Jalapa	Veracruz	1929
Biblioteca de la Escuela Superior Tipo	Juchitán	Oaxaca	1929
Biblioteca Pública General Plutarco Elías Calles	Tecuala	Nayarit	1929
Biblioteca del Sindicato de Maestros de la Escuela Modelo Benito Juárez	Parras	Coahuila	1929
Biblioteca Municipal Melchor Ocampo	La Paz	Baja California	1929
Biblioteca para Maestros de Victoria	Victoria	Durango	1929
Biblioteca de la Jefatura de Policía de México.	México	Distrito Federal	1929
Biblioteca del 29.º Batallón	México	Distrito Federal	1929

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Sociedad Cooperativa de Empleados de Migración	Tampico	Tamaulipas	1930
Biblioteca Infantil de la Escuela José María Morelos y Pavón	Carácuaro	Michoacán	1930
Biblioteca del Regimiento de Caballería de Chalco	Chalco	Estado de México	1930
Biblioteca Infantil de la Escuela Primaria Mixta de Tejar	Tejar	Veracruz	1930
Biblioteca Pública de la Prensa Nacional	Chignahuapan y Zacatlán	Puebla	1930
Biblioteca Popular Álvaro Obregón	Hecelchakán	Campeche	1930
Biblioteca de la Logia Masónica Hiram N° 6	Chicago	Illinois	1930
Biblioteca Escolar del Colegio Enrique C. Rébsamen y del Colegio Sor Juana Inés de la Cruz	Amatlán Tuxpan	Veracruz	1930
Biblioteca de la Prisión del Palacio Penal de Andonegui	Tampico	Tamaulipas	1930
Biblioteca de la Liga Central de Obreros y Campesinos de Aguascalientes	Aguascalientes	Aguascalientes	1930
Biblioteca de la Cámara Nacional de Comercio del Puerto de Tuxpan	Tuxpan	Veracruz	1930
Biblioteca de la Escuela Municipal Superior Benito Juárez de Coatepec	Coatepec	Veracruz	1930
Biblioteca de la Liga de Maestros de Irapuato	Irapuato	Guanajuato	1930
Biblioteca de la Logia Simbólica Xicoténcatl N° 47	Palaú	Coahuila	1930
Biblioteca de la Escuela Superior Mixta Ignacio W. Covarrubias	Nogales	Sonora	1930
Biblioteca de la Sociedad Ahorro y Ayuda Mutua	Toluca	Estado de México	1930
Biblioteca de la Escuela de Yahualica	Yahualica	Jalisco	1930
Biblioteca del Comité Municipal de Tepic	Tepic	Nayarit	1930
Biblioteca Pública Administrativa Francisco Hernández Hernández	Xalapa Enríquez	Veracruz	1930

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca del Magisterio de Chihuahua	Chihuahua	Chihuahua	1930
Biblioteca del Círculo Acción Social Emilio Carranza	Teloloapan	Guerrero	1930
Biblioteca de la Sociedad de Comerciantes en Pequeño	Matehuala	San Luis Potosí	1930
Bibliotecas: Pública de la Secretaría, Edificio de la Secretaría Iberoamericana Luis González Obregón núm. 18, Ciencias Sociales Tacuba núm. 11, Cervantes, la de Héroes y Zarco Abraham Lincoln San Cosme y Ciprés	México	Distrito Federal	1930
Biblioteca de la Unión Panamericana en Washington	Washington	Estados Unidos	1930
Biblioteca de la Típica Lorena	Valle de Bravo	Estado de México	1932
Biblioteca de la Comunidad Agraria de Ixtlán del Río	Ixtlán del Río	Nayarit	1934
Biblioteca Pública de Ciudad Jiménez, Chihuahua	Ciudad Jiménez	Chihuahua	1934
Biblioteca de la Sociedad Infantil Pro Ilustración la Loma	La Loma, Tlalnepantla	Estado de México	1934
Biblioteca de la Escuela Rural de Temoaya	San Diego Alcalá, Temoaya	Estado de México	1934
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Morelos de Zapateros Mexicanos	Chihuahua	Chihuahua	1934
Biblioteca de la Escuela Primaria Elemental y Superior Mixta Miguel Hidalgo	Nogales	Veracruz	1934
Biblioteca Popular El Sabio Valle	Tegucigalpa	Honduras	1934
Biblioteca de la Escuela Secundaria Juventud	México	Distrito Federal	1934
Biblioteca de la Escuela Industrial Francisco I. Madero	Parangaricutiro	Michoacán	1934
Biblioteca del Comité del PNR	Puebla de Zaragoza	Puebla	1934
Biblioteca de la Escuela Superior para Niñas Ignacio Manuel Altamirano	México	Distrito Federal	1934

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca Pública de la Liga de Maestros de la Quinta Zona Escolar	Gómez Palacio	Durango	1934
Biblioteca del Bloque Juvenil Revolucionario	Álamos	Sonora	1935
Biblioteca del Instituto del Libro	La Habana	Cuba	1935
Biblioteca de la Alianza Sindical de Obreros y Campesinos	Torreón	Coahuila	1935
Biblioteca del Bloque Juvenil Universitario	Mazatán	Sonora	1935
Biblioteca de la Comandancia de Guarnición de Guadalajara	Guadalajara	Jalisco	1935
Biblioteca Pública de la Escuela Rural	Zacatianguis	Veracruz	1935
Biblioteca de la Sociedad de Alumnos Gabino Barreda	Montemorelos	Nuevo León	1935
Biblioteca de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Derecho	Jalapa	Veracruz	1935
Biblioteca de la Escuela Luz Benavides	Monterrey	Nuevo León	1935
Biblioteca del Sindicato de Aparceros y Agricultores	Sahuaripa	Sonora	1935
Biblioteca de la Logia Simbólica N° 49	Villa Acuña	Coahuila	1935
Biblioteca de la Sociedad de Amigos del Obrero y el campesino	Guanajuato	Guanajuato	1935
Biblioteca del Partido Nacional Revolucionario de Aguascalientes	Aguascalientes	Aguascalientes	1935
Biblioteca Pública de Palaú	Palaú	Coahuila	1935
Biblioteca del Club Iris. Paternidad y Buen Humor	Ciudad Camargo	Tamaulipas	1935
Biblioteca de la Escuela Secundaria Mixta Socialista Venustiano Carranza	Puebla	Puebla	1935
Biblioteca de la Sociedad Mutualista de Obreros del Progreso	Saltillo	Coahuila	1935
Biblioteca Municipal de Chacaltianguis	Chacaltianguis	Veracruz	1935
Biblioteca Pública de Tepalcingo	Tepalcingo	Morelos	1935
Biblioteca de la Penitenciaría de Puebla	Puebla	Puebla	1935

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca del Bloque de Mujeres de Acción Revolucionaria	Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	1935
Biblioteca de la Penitenciaría de Puebla	Puebla	Puebla	1935
Biblioteca del Policía	Tampico	Tamaulipas	1935
Biblioteca del Sindicato Rojo de Chóferes	Acaponeta	Nayarit	1935
Biblioteca del Centro Educativo 13-1 República de Perú	México	Distrito Federal	1935
Biblioteca del Policía de Tampico	Tampico	Tamaulipas	1935
Biblioteca Popular Héroes de Nacozari	Villa Vicente Guerrero	Durango	1935
Biblioteca del P.N.R. en Torreón	Torreón	Coahuila	1935
Biblioteca de la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca	Oaxaca	Oaxaca	1935
Biblioteca de la Misión cultural de la 7ª Zona	Tonalá	Jalisco	1935
Biblioteca de la Unión de Comerciantes en Pequeño del Puerto	Túxpam	Veracruz	1935
Biblioteca de la Federación de Sindicatos de la Escuela América	Ciudad Mendoza	Veracruz	1935
Biblioteca del Sindicato de Primeros y Segundos Cocineros Fluviales de Villahermosa	Villahermosa	Tabasco	1935
Biblioteca de la Sociedad José María Gajá	Tampico	Tamaulipas	1935
Biblioteca de la Escuela Municipal Número 170	Chihuahua	Chihuahua	1935
Biblioteca de la Escuela Rural Federal de la Capilla	Salamanca	Guanajuato	1935
Biblioteca de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México	México	Distrito Federal	1935
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Anáhuac	Escuinapa de Hidalgo	Sonora	1935
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Unión, Paz y Trabajo	Matehuala	San Luis Potosí	1935

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas	Coyoacán	Distrito Federal	1935
Biblioteca de la Escuela Normal Rural de Jalisco	Xalisco	Nayarit	1936
Biblioteca del Sindicato de Maquinistas y Ayudantes de Combustión Interna, Marítimos y Estacionarios de Túxpam	Tuxpan	Veracruz	1936
Biblioteca de la Escuela Rural Federal José Azueta	Estación Almoloya	Oaxaca	1936
Biblioteca Pública Mexicana	San Antonio	Texas	1936
Biblioteca de la Escuela Superior Mixta	Sahuaripa	Sonora	1936
Biblioteca de la Escuela Federal Amado Nervo	Cloete	Coahuila	1935
Biblioteca Escolar de Degollado	Degollado	Jalisco	1936
Biblioteca de la Logia Simbólica Universo N°7	Campeche	Campeche	1936
Biblioteca de la Escuela Rural de San Francisco del Oro	San Francisco del Oro	Chihuahua	1936
Biblioteca de la Escuela núm. 467 Benito Juárez	Ciudad Juárez	Chihuahua	1936
Biblioteca de la Escuela Normal de Coahuila	Saltillo	Coahuila	1936
Biblioteca del Centro Escolar 3.er Sector Jonacatepec	Jonacatepec	Morelos	1936
Biblioteca Pública de San Ignacio	San Ignacio	Sinaloa	1936
Biblioteca del Primer Sector de la 11.ª Zona Escolar Federal	Acapa	Hidalgo	1936
Biblioteca de la Escuela Federal Tipo Braulio Rodríguez	Culiacán	Sinaloa	1936
Biblioteca del Sub-Comité Social y Cultural del Departamento Agrario en el Estado de Michoacán	Morelia	Michoacán	1936
Biblioteca de la Escuela Lázaro Garza Ayala	Monterrey	Nuevo León	1936
Biblioteca Pública de Ciudad Ocampo	Ciudad Ocampo	Tamaulipas	1936

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Escuela Regional Campesina de Mactumatzá	Mactumatzá	Chiapas	1936
Biblioteca de la Unión de Trabajadores y Empleados del Palacio de Bellas Artes	México	Distrito Federal	1936
Biblioteca de la Escuela Oficial Primaria Elemental y Superior Mixta de Tenancingo	Tenancingo	Estado de México	1936
Biblioteca de la Escuela Nacional de Economía	México	Distrito Federal	1936
Biblioteca Escolar	Juchique	Veracruz	1936
Biblioteca de la Sociedad de Empleados Postales	Chihuahua	Chihuahua	1936
Biblioteca de la Escuela Elemental y Superior Anselmo Camacho	Toluca	Estado de México	1936
Biblioteca Revolución Social	Pachuca	Hidalgo	1936
Biblioteca Pública José María Morelos	Guaymas	Sonora	1936
Biblioteca de la Logia Simbólica Reforma N° 99	Corpus Christi	Texas	1936
Biblioteca de la Casa del Maestro	Querétaro	Querétaro	1936
Biblioteca Escolar-Comunal	Chalchihuites	Zacatecas	1936
Biblioteca Pública de Ramos Arizpe	Ramos Arizpe	Coahuila	1936
Biblioteca de la Cárcel Pública de Ensenada	Ensenada	Baja California	1936
Biblioteca de la Escuela Regional Campesina	Santa Lucía	Durango	1936
Biblioteca de la Logia Simbólica N° 13	Yucatán	Yucatán	1936
Biblioteca de la Sociedad Juvenil Alma latina	Tampico	Tamaulipas	1936
Biblioteca de la Organización Nacional Femenina del P.N.R.	México	Distrito Federal	1936
Biblioteca de la Escuela Normal Superior José María Morelos	Minatitlán	Veracruz	1936
Biblioteca Pública Federal Venustiano Carranza	San Pedro	Coahuila	1936

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca de la Unión de Filarmónicos de Ciudad Juárez	Ciudad Juárez	Chihuahua	1936
Biblioteca de la Dirección General de Educación	Jalapa	Veracruz	1936
Biblioteca de la Escuela Miguel Hidalgo	Villa Acuña	Coahuila	1936
Biblioteca de la Escuela Federal Tipo Ignacio M. Altamirano	Chilpancingo	Guerrero	1936
Biblioteca del Frente Único Agrario Lucio Blanco	Ensenada	Baja California	1936
Biblioteca de la Escuela Secundaria Profesor Antonio Solís	Sabinas Hidalgo	Nuevo León	1936
Biblioteca de Maestros de Calvillo	Calvillo	Aguascalientes	1937
Biblioteca Popular León Guzmán	Monterrey	Nuevo León	1937
Biblioteca de la Sociedad Cooperativa Agrícola El Barrio	Almoloya	Oaxaca	1937
Biblioteca de la Escuela Superior Álvaro Obregón	Navojoa	Sonora	1937
Biblioteca Rural Federal de Ocuilapa	Ocuilapa	Chiapas	1937
Bibliotecas de los Planteles Educativos de la Quinta Zona Escolar Federal de Coahuila	Parras de la Fuente	Coahuila	1937
Biblioteca del Centro Escolar J. Cruz Gálvez	Hermosillo	Sonora	1937
Biblioteca de la Escuela Regional Campesina de Ayotzinapa	Ayotzinapa	Guerrero	1937
Biblioteca de la Escuela Federalizada N° 101	H. del Parral	Chihuahua	1937
Biblioteca Pública de Amealco	Amealco	Querétaro	1937
Biblioteca de la Cárcel Central de Toluca	Toluca	Estado de México	1937
Biblioteca Mexicana	Houston	Texas	1937
Biblioteca Pública de Manzanillo	Manzanillo	Colima	1937
Biblioteca del Sindicato de Oficiales, Peluqueros y Similares de Fresnillo	Fresnillo	Zacatecas	1937

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca Pública de Colima	Colima	Colima	1937
Biblioteca del P.N.R en Ciudad Victoria	Ciudad Victoria	Tamaulipas	1937
Biblioteca Municipal de Ixtapan de la Sal	Ixtapan de la Sal	Estado de México	1937
Biblioteca Escolar de La Soledad	San Felipe del Progreso	Estado de México	1937
Biblioteca de la Unión Agrícola Ejidal	Bocoyna	Chihuahua	1937
Biblioteca de la Escuela Elemental y Superior Mixta Felipe Villanueva	Tecámac	Estado de México	1937
Biblioteca de la Escuela José Vicente Villada	Toluca	Estado de México	1937
Biblioteca de la Escuela Secundaria N° 2	Ciudad Obregón	Sonora	1937
Biblioteca Escolar de El Cercado	El Cercado	Nuevo León	1937
Biblioteca Cívico-Militar	Nuevo Laredo	Tamaulipas	1937
Biblioteca del Sindicato Regional N°2 de Maestros del Yaqui	Ciudad Obregón	Sonora	1937
Biblioteca del Sindicato de Filarmónicos	Ciudad Victoria	Tamaulipas	1937
Biblioteca de La Casa del Campesino	Jalapa	Veracruz	1937
Escuela Rural Ignacio Zaragoza	Mexicali	Baja California	1938
Biblioteca Pública del Centro Juvenil Seybaplaya	Seybaplaya	Campeche	1938
Biblioteca de la Escuela Héroes de Chapultepec	Ejido La Soledad		1938
Biblioteca de la Federación de Trabajadores de Nuevo Laredo	Nuevo Laredo	Tamaulipas	1939
Biblioteca de la Sociedad Mutualista Zarco de Artesanos	Saltillo	Coahuila	1939
Biblioteca Municipal de Cuautitlán Izcalli	Cuautitlán Izcalli	Estado de México	1939
Biblioteca de la Escuela Primaria Federal Tipo República Argentina	Colima	Colima	1939

Biblioteca	Localidad	Estado	Año
Biblioteca Pública de San Bartolo	San Bartolo Tutotepec	Hidalgo	1939
Biblioteca de las Juventudes Socialistas Unificadas de México	Coatzacoalcos	Veracruz	1939
Biblioteca de la Escuela Primaria Federal Mixta N° 2	Campeche	Campeche	1939
Biblioteca de la Escuela Regional Campesina de Galeana	Galeana	Nuevo León	1939
Biblioteca Pública del Sindicato Nacional de Trabajadores de Hacienda	Ensenada	Baja California	1940
Biblioteca de la Escuela Rural Rafael Guerra	Soto La Marina	Tamaulipas	1940
Biblioteca del Centro Escolar Cajeme	Ciudad Obregón	Sonora	1940
Biblioteca de la Penitenciaría de Jalisco	Guadalajara	Jalisco	1940
Biblioteca del Sindicato Minero	Concepción del Oro	Zacatecas	1940
Biblioteca Popular N° 1 del Estado de Jalisco	Guadalajara	Jalisco	1940
Biblioteca de la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Guanajuato	Salvatierra	Guanajuato	1940
Biblioteca del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones	Puebla	Puebla	1940
Biblioteca de la Asociación Agrícola Local de Silao	Silao	Guanajuato	1940
Biblioteca Pública del Sindicato de Cantineros, Meseros y Similares	Ciudad Juárez	Chihuahua	1940

Archivos

- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1935), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 3, exp. 3.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1934), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 3, exp. 1.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1932), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 41.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1930), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 36 y 38.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1929), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 31.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1927), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1926), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 22.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1925), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1924), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 2, exp. 3.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1923), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 27.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1922), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 21.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1921), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 20.
- AHEM (Archivo Histórico del Estado de México) (1920), Fondo Educación, Serie Bibliotecas, vol. 1, exp. 20.
- AHPALM (Archivo Histórico Presidente Adolfo López Mateos) (1923), Sección Administración, Serie Recursos económicos, caja 183, exp. 6881.

Fuentes consultadas

- Ávila Hernández, Jorge Héctor (1988), *Historia de las bibliotecas en Tlaxcala*, SEP.
- Bello, Kenya (2020), “El siglo de la alfabetización. La enseñanza de la lectura y la escritura (1919- 1976)”, en Kenya Bello y Marina Garone (Coords.), *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX* (pp. 404-469), Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castillo Gómez, Antonio (2014), “Sociedad y cultura epistolar en la historia (siglos XVI- XX)”, en Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (Dirs.), *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea* (pp. 25-52), Universidad de Huelva.

- Conabio (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad) (1998), *La diversidad biológica de México: Estudio de País*, Conabio, <https://acortar.link/rCGKWL>
- Dirección General de Estadística (1932a), *Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Resumen general*, Secretaría de la Economía Nacional- Dirección General de Estadística, <https://acortar.link/w7yFTZ>
- Dirección General de Estadística (1932b), *Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Tabulados básicos*, Secretaría de la Economía Nacional.
- Endean Gamboa, Robert (2013), "Historia de las bibliotecas en México", *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Historia de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 7 (29), <https://acortar.link/nhLg7a>
- Esquivel, Gerardo (2000), "Geografía y desarrollo económico en México", documento de trabajo #R-389, Banco Interamericano de Desarrollo-Red de Centros de Investigación, https://lc.cx/w4K_7X
- ESRI (Environmental Systems Research Institute) (2011), "ArcGIS Desktop" (release 10), <https://www.esri.com/>
- Fell, Claude (2020), *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galván Gaytán, Columba (1992), *Historia de las bibliotecas en Baja California Sur*, Dirección General de Bibliotecas/Conaculta.
- Garciadiego, Javier (2015), *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, El Colegio de México.
- Gracida Romo, Juan José y Hernández Espinoza, Patricia Olga (2013), "Los efectos demográficos de la Revolución Mexicana en Sonora, 1910-1920", *Vértice Universitario*, 15 (58), 15-23, <https://lc.cx/3XsZ-Q>
- Guajardo Garza, Claudia Patricia (2024), *Francisco Antúnez Madrigal (1907- 1980). El arte de la imprenta, los libros y la promoción cultural*, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Pacheco, Federico (2016), "Bibliotecas públicas y población indígena en México", en César Augusto Ramírez Velázquez (Coord.), *Información y comunidades indígenas* (pp. 69-81), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Herrera, Luis Mariano (2020), "La producción de libros en México (1911- 1960)", en Kenya Bello y Marina Garone Gravier (Coords.), *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX* (pp. 40-111), Universidad Autónoma Metropolitana.

- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2023). "Marco geoestadístico 2023", Inegi, <https://goo.su/oTER>
- Katz, Friedrich (2005), *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, Editores Independientes.
- Lafuente, Ramiro (1992), *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lazarín Miranda, Federico (2004), "Alfabetización y crecimiento económico en México 1920- 1982", tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, repositorio institucional, <https://acortar.link/lbVsv4>
- Loyo, Engracia (2006), "La educación de los indígenas. Polémica en torno de la Ley de escuelas de instrucción rudimentaria (1911-1917)", en Margarita Moreno Bonet y María del Refugio González (Coords.), *La génesis de los derechos humanos en México* (pp. 359-376), Universidad Nacional Autónoma de México, <https://lc.cx/-Yvnbw>
- Loyo, Engracia (1999), *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911- 1928*, El Colegio de México.
- Loyo, Engracia (1998), "La lectura en México, 1920-1940", en Seminario de Historia de la Educación en México (Comp.), *Historia de la lectura en México* (pp. 243-294), El Colegio de México, <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnrj8.9>
- Loyo, Engracia (1984), "Lectura para el pueblo, 1921-1940", *Historia Mexicana*, 33 (3), 298-345, <https://short.do/7yKrOp>
- Martínez Herrejón, Paulina (2019), "Las bibliotecas públicas en el México posrevolucionario de 1920 a 1924", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, repositorio institucional, <https://lc.cx/5hneLL>
- McCaa, Robert (2003), "Los millones de desaparecidos: el costo humano de la Revolución Mexicana", *Estudios Mexicanos*, 19 (2), 367-400.
- Montiel, Ana Cecilia (2017), "La Biblioteca Pública del Estado de México: su paso por el Instituto Literario de Toluca", en Laura Suárez de la Torre (Coord.), *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores. Siglos XVIII-XIX* (pp. 343-369), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Conacyt
- Peniche, Surya (1987), *Historia de las bibliotecas en Yucatán*, Secretaría de Educación Pública.
- Petrucchi, Armando (2002), *Ciencia de la escritura*, Fondo de Cultura Económica.

- Piña Velázquez, Dionisio Abel y Guzmán Ramírez, Nohora Beatriz (2021), "Conflictos por la tenencia de la tierra en Morelos", *Inventio*, 15 (35), 5-13, 10.30973/inventio/2019.15.35/1
- Quintana Pali, Guadalupe; Gil Villegas, Cristina y Tolosa Sánchez, Guadalupe (1988), *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, Secretaría de Educación Pública.
- Ramírez, Luciano y González, José Luis (2024), *Los libros ocultos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes: trazos de su historia, patrimonio bibliográfico y legado cultural*, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Restrepo Fernández, María Camila (2020), "La Biblioteca Pública en México: institución social para el fomento de la lectura y el libro", *Bibliotecas*, 38 (1), 1-18, <https://lc.cx/FgOLK7>
- Rivera Sebastián (2020), "Las políticas de la edición durante el siglo XX. Entre la hegemonía estatal y las propuestas alternativas", en Kenya Bello y Marina Garone Gravier (Coords.), *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX* (pp. 112-159), Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez, Adolfo (2015), *José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Adolfo (1990), *Las bibliotecas en los informes presidenciales 1879-1988*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sametz, Linda (1991), *Vasconcelos, el hombre del libro: la época de oro de las bibliotecas*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sol, Hugo (1947), *La tragedia del indio*, Impresora Periodística y Comercial.
- Williams, Roberto (1986), *Historia de las bibliotecas en Veracruz*, Secretaría de Educación Pública.
- Yunes, Mariluz (1993), "La trascendencia de la obra educativa de José Vasconcelos para impulsar las bibliotecas públicas como centros de cultura", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, repositorio institucional, <https://lc.cx/VpJYml>
- Zamudio Sánchez, Francisco José; Arana Ovalle, Roxana Ivette; Cosmes Martínez, Waldenia; Santibáñez Cortés, Javier; y Laredo Rojas, Margoth (2015), "Análisis de los microdatos del censo de 1930: a 80 años del México posrevolucionario", *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 6 (3), 24-43, <https://short.do/ktcBTi>

Reseñas curriculares

Ana Cecilia Montiel Ontiveros. Doctora en América Latina Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeñó laboralmente en el Grupo Editorial Proyección de México y en el Instituto Mexiquense de Cultura, específicamente en los museos de Antropología e Historia y de Bellas Artes. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Desde el 2004, es profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, donde ha impartido clases en las licenciaturas en Historia y Ciencias de la Información Documental. Su principal línea de investigación es la historia de la cultura escrita en México. Entre sus publicaciones más recientes destacan: como cocoordinadora, *Prácticas de escritura y de lectura en la América Ibérica, siglos XVII al XIX. Invitados del Seminario del Scriptorium al Obrador*, Universidad Autónoma de Aguascalientes (2024), en cuya obra participó como autora del capítulo “La presencia de Antonio y Gabriel Sancha en el mercado del libro novohispano” (pp. 303-332). Asimismo, es autora de “El valor patrimonial de la biblioteca del museo virreinal de Zinacantepec”, en Karen Ivett Mejía Torres (Coord.), *Procesos históricos de Zinacantepec: miradas locales a los ámbitos natural, social y cultural* (pp. 201- 218), El Colegio Mexiquense, A.C. (2025).

Danays del Carmen Castelo Agüero. Doctora en geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente realiza una estancia posdoctoral de incidencia de continuidad del SECIHTI en El Colegio Mexiquense, A. C., donde está adscrita al Seminario de Historia Contemporánea. Participa como investigadora en el proyecto Conahcyt-Pronaces titulado “El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura” y coordina el seminario académico del mismo nombre. Su línea de investigación es el análisis espacial de fenómenos sociales relacionados con el libro y la lectura. Entre sus publicaciones más recientes destacan: como cocoordinadora, *Análisis espacial: aplicaciones y retos para el futuro*, Comunicación Científica (2025); como coautora, “Distribución espacial de las bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México”, en Sebastián Rivera Mir (Coord.), *¿Dónde están los lectores? El ecosistema del libro en el Estado de México* (pp. 115-136), El Colegio Mexiquense, A.C. (2025), y “Reconocer lectores. Pasos básicos para un taller”, *Cuadernillo 7. Repertorio de talleres*, El Colegio Mexiquense, A.C. (2024).